

***Live Transmission*: aproximaciones hacia una definición**

Alessandro Cassin

Traducción: Javier Barreyro

En un mundo cada vez más distraído, saber prestar atención se ha convertido en un valor raro y precioso. La actividad que Morgan O'Hara ha llamado *Live Transmission* se basa en la capacidad del artista de prestar "una atención partícipe" a un suceso*. La intensidad de su atención genera a su vez atención en quien la observa y, sucesivamente, atención hacia el producto acabado, como un juego de espejos.

Parece todo muy simple: uno o más *performers* dan vida a un suceso sobre un escenario (o en la vida) y Morgan O'Hara —receptora de la transmisión— armada de docenas de lápices de diferentes durezas, traça signos sobre el papel. Los signos corresponden a los movimientos de las manos del *performer*. Por ejemplo, en el caso de un saxofonista, O'Hara usará un lápiz por cada dedo del músico. Los signos compondrán un dibujo que, reproduciendo los movimientos de las manos, "transmite" los sucesos sonoros producidos por aquellos movimientos. Simple.

En realidad, lo que sucede es mucho más complicado y misterioso. Observar cuidadosamente los dedos de un saxofonista no es fácil. La estructura misma del instrumento oculta los pulgares, de los cuales uno tiene una función musical activa, mientras el otro simplemente sostiene el instrumento. Por no hablar de la velocidad de los ocho dedos restantes, que a menudo engaña hasta al ojo más experto. Aun suponiendo que se logre seguir los movimientos simultáneos de los diez dedos y de las veintiocho falanges, no hay una relación directa entre el movimiento de cada dedo

* Morgan O'Hara realiza habitualmente sus *Live Transmissions* a partir de la observación de los más variados eventos: desde un concierto al trabajo de un artesano, hasta el temblor de las ramas de un árbol en el viento. Para simplificar he decidido usar como ejemplo a un saxofonista.



y el sonido producido (como sucede por ejemplo en los instrumentos de teclado o de percusión). En cualquier caso, una precisa reproducción mecánica de los movimientos de los dedos en un saxófono, nunca podría captar la especificidad de una actuación particular.

En cambio, la *Live Transmission*, que no se plantea una reproducción exacta, logra asir lo invisible, el misterio. Existe una fidelidad y una correspondencia entre las manos del músico, los sonidos que éstas producen y el dibujo resultante, pero no se trata de una fidelidad mecánica. A cada movimiento de los dedos —a cada sonido— no corresponde un particular signo gráfico, sino un gesto de quien dibuja, que puede variar en intensidad, duración y complejidad según como se perciba la música. Inevitablemente existe un desfase entre la complejidad de lo que observa O'Hara y lo que logra/decide dibujar. Y este desfase, misteriosamente, hace que el dibujo acabado tenga una fidelidad irrefutable al evento sonoro que lo ha "inspirado". La fidelidad y el éxito de la *Live Transmission* depende paradójicamente de lo que O'Hara dibuja de más y de menos respecto a lo que ha visto. En otras palabras, de lo que "siente".

Es una experiencia común a quienes han asistido a un concierto en el que O'Hara lleva a cabo una *Live Transmission*, el reconocer en el dibujo terminado lo que acaban de escuchar. A través de la vista y el oído, el corazón y el cerebro de la artista, la música se convierte en algo transmisible mediante un signo. Una suerte de cartografía de un suceso sonoro que, a diferencia de una partitura musical, es legible por todos y adquiere una dimensión estética autónoma.

La *Live Transmission* contiene en sí misma al menos cuatro elementos difícilmente abarcables en una sola definición. Hay un elemento documentalista en su acepción más elevada. Se podría entonces pensar en la *Live Transmission* como en una forma de documental creativo. Pero O'Hara obra en total simultaneidad con su tema o sujeto y, a diferencia del documentalista, su trabajo finaliza al mismo tiempo que el concierto. Por lo tanto, no lleva a cabo ningún tipo de montaje... Y sin un montaje, ¿podemos hablar de veras de documental? Además, nos damos cuenta de estar ante un hecho "performativo" (o actuación): la *Live Transmission* puede ser considerada con razón un *performance*, no obstante requiera de otro *performance* de referencia, que le dará título al producto acabado y al que está ligado por partida doble. Por último, tenemos que volver sobre la autonomía estética del trabajo. En última instancia, la *Live Transmission* genera uno o más dibujos y es, por lo tanto, un procedimiento artístico cuyo producto es un dibujo.

Tras sucesivas aproximaciones, parecería que la característica medular del trabajo de O'Hara es, sin embargo, su capacidad de extender un evento: *Live Transmission* como extensión. Habitualmente, al terminar un suceso, en nuestra mente perdura un eco. La *Live Transmission* es ese eco, extendido en la bidimensionalidad del papel de dibujo. La intensidad sonora —la generación de música por parte del saxofonista de nuestro ejemplo— se extiende y sigue viviendo y resonando en los dibujos de Morgan O'Hara.

Nueva York, mayo de 1999